



## Oración por el cine y demás medios audiovisuales

Jesús Maestro, te alabamos y bendecimos por haber iluminado la mente de los hombres en el descubrimiento de las nuevas técnicas audiovisuales del cine, la radio y la televisión. Su destino es el apostolado, la cultura, el progreso material y espiritual de los hombres y de la sociedad.

Todo lo has creado para nosotros, como a nosotros para ti. Que también estos inventos canten tu gloria de creador y salvador.

No nos dejes caer en la tentación, Señor, antes bien líbranos del peligro de abusar de estos dones que nos has brindado con tanta sabiduría y amor.

Guía a los responsables de estas técnicas para que actúen con amor y respeto a la inocencia y a la dignidad humana; para que siembren siempre buena semilla y vigilen de modo que el enemigo no sobreescriba la zizaña. Ilumina a todos los oyentes y espectadores para que busquen las fuentes de agua viva y rehúyan las aguas corrompidas.

En reparación de todos los abusos, te ofrecemos, junto con nuestro trabajo cotidiano, todas las santas misas que hoy se celebran en el mundo. Prometemos usar siempre las técnicas audiovisuales para nuestra santificación y para el apostolado.

Jesús Maestro, por intercesión de María, Reina de los Apóstoles, y de san Pablo apóstol, concédenos que todos te conozcan, a través de estos medios, como el Padre te ha enviado: Camino y Verdad y Vida de la humanidad (S. Alberione, *Oraciones*, p. 252).

## Himno de alabanza a toda orquesta (Salmo 150)

<sup>1</sup> ¡Aleluya!

Alabad al Señor en su templo,  
alabadle en su fuerte firmamento.

<sup>2</sup> Alabadle por sus obras magníficas,  
alabadle por su inmensa grandeza.

<sup>3</sup> Alabadle tocando trompetas,  
alabadle con arpas y cítaras,

<sup>4</sup> alabadle con tambores y danzas,  
alabadle con trompas y flautas,

<sup>5</sup> alabadle con platillos sonoros,  
alabadle con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.  
¡Aleluya!

## Verdad

### ■ A la escucha de la Palabra del apóstol Pablo

*A pesar de todas las fatigas y dificultades experimentadas en el ejercicio de su ministerio, Pablo tiene plena conciencia de llevar a todos un mensaje de gozo, que incluye la perspectiva cierta de salvación. Por ello pide a los fieles que estén alegres, pues el gozo es fruto del Espíritu y una nota característica del reino de Dios.*

### De la Carta a los Filipenses (2,17-19.25-30; 3,1)

Y si mi sangre se ha de derramar, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría; por vuestra parte estad alegres y alegraos conmigo. Con la ayuda del Señor Jesús, espero mandaros pronto a Timoteo, para animarme yo también recibiendo noticias vuestras... Entretanto, me considero obligado a enviaros de nuevo a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de armas, a quien vosotros enviasteis para que atendiera mi necesidad. Él os echa mucho de menos y está angustiado porque os habéis enterado de su enfermedad. De hecho, estuvo a punto de morir, pero Dios tuvo compasión de él; no sólo de él, sino también de mí, para que no se me añadiera una tristeza a otra. Os lo mando lo antes posible, para que viéndole volváis a alegraros, y yo me sienta aliviado. Recíbidle, pues, en el Señor, con la mayor alegría; estimad a personas como él, que, por la causa de Cristo, ha estado a punto de morir, exponiendo su vida para prestarme, en lugar vuestro, el servicio que vosotros no podíais. Por lo demás, hermanos, alegraos en el Señor. A mí no me cuesta nada repetiros lo ya dicho, y a vosotros os dará seguridad.

## ■ ■ A la escucha de la palabra del Magisterio

*Por encima de matices y coyunturas históricas, la Iglesia nunca abandonó su empeño misionero, considerando el mensaje evangélico como una alegre noticia propuesta al hombre por Dios, que ha venido en Jesucristo a ser nuestro hermano y compañero de viaje para llenar cumplidamente todos nuestros afanes y anhelos de felicidad condensados en la gozosa perspectiva de salvación.*

### De la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (nn. 1, 4, 5, 21, 23)

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. [...]

Los libros del Antiguo Testamento habían preanunciado la alegría de la salvación, que se volvería desbordante en los tiempos mesiánicos. [...] El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita constantemente a la alegría... “Alégrate” es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cfr Lc 1,41). En su canto, María proclama: “Mi espíritu de estremece de alegría en Dios, mi salvador” (Lc 1,47)... Jesús mismo se llenó de alegría en el Espíritu Santo. Su mensaje es fuente de gozo: “Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena” (Jn 15,11). [...]

La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo... La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar la predicación de los Apóstoles “cada uno en su propia lengua” en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. [...]

La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera. Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie.

## ■ ■ ■ A la escucha de la palabra del Fundador

*En el núcleo de la intuición carismática del P. Alberione está el empeño por llevar el Evangelio a todos, usando los medios modernos de comunicación, para dar cumplimiento al deseo de Jesús: “Venid a mí todos”. Con ello se aporta a la humanidad*

*un cúmulo de bienes: sanar las leyes, la escuela, la literatura, la prensa, las costumbres..., se contribuye así a una sociedad más justa enfocando en una perspectiva de bien todas las cuestiones y acontecimientos de acuerdo con las más profundas aspiraciones humanas de felicidad, favoreciendo a las diversas categorías de personas.*

### De “Abundantes divitiae gratiae suae” (nn. 65, 70)

La Familia Paulina tiene una amplia apertura hacia todo el mundo, en todo el apostolado: estudios, apostolado, oración, acción, ediciones. Las ediciones para todas las categorías de personas; todas las cuestiones y acontecimientos juzgados a la luz del Evangelio; las aspiraciones son las del corazón de Jesús en la Eucaristía; en el único apostolado “dar a conocer a Jesucristo”, iluminar y sostener todo apostolado y toda obra de bien; llevar en el corazón a todos los pueblos; hacer sentir la presencia de la Iglesia en todos y cada uno de los problemas; espíritu de adaptación y comprensión frente a todas las necesidades públicas y privadas; todo el culto, el derecho, la unión de la justicia y de la caridad. [...]

Ediciones con espíritu paulino, expresado en las palabras de san Pablo, que después de haber indicado lo que es esencial –“vivir en Cristo” (cf 2Tim 3,12)– añade a los Filipenses: “Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable; todo lo que es virtud o mérito tenedlo en cuenta”.

## Camino

*Siguiendo el ímpetu apostólico de Pablo, que se sentía “apremiado por el amor de Cristo”, el P. Alberione propone que nos mantengamos en una sana inquietud con un renovado examen para estar siempre al tanto en la respuesta a nuestra vocación, planteándonos claramente y con cierta exigencia la finalidad de la propia vida: «La Sociedad de San Pablo se preguntará a menudo: “¿A qué has venido?”... El Evangelio es cosa divina y en el fondo se ajusta a todas las inteligencias; es capaz de responder a todos los interrogantes de los hombres de todos los tiempos» (AD 197).*

## Vida

*Para mantener nuestra tensión espiritual en el desempeño de la vocación recibida, con todas las exigencias que la misma implica, contamos con la segura ayuda del Señor, que se nos concede en el contacto con Él mediante la oración en su cuádruple dimensión: adorar, agradecer, satisfacer, suplicar, involucrando en ella, de cierta manera, toda la realidad circunstante y particularmente los medios empleados en nuestro apostolado específico.*